

La Biblioteca de Estudios de Segorbe y su comarca

Vicente Gómez Benedito

La *Biblioteca de Estudios de Segorbe y su comarca* constituyó, a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del pasado siglo, un proyecto editorial y cultural de inestimable valor para el territorio que hoy conocemos como la comarca del Alto Palancia.

Téngase en cuenta que tras la Guerra Civil se había establecido en España un paréntesis sobre el mundo de la investigación y la cultura. En palabras del historiador Jaume Vicens Vives, se iniciaba entonces “una larga travesía del desierto”. Durante el primer franquismo se intentó instaurar una “cultura de imposición”, basada en el dogmatismo, la depuración de una parte del personal docente e investigador y la generalización de una rígida censura que limitaba enormemente las publicaciones, no solo en el plano ideológico y moral, también en la misma cantidad de estudios que alcanzaban a ver la luz del público.

Y si este era el escenario que dominaba el conjunto del territorio español, podemos imaginar la situación de una zona rural como el Alto Palancia, donde la población presentaba significativos niveles de analfabetismo y las personas con una formación académica y cultural media o superior eran escasas.

Con estos condicionantes, no debe resultar extraño que durante los primeros años del franquismo no se publicasen estudios que tuvieran como centro de atención la comarca del Alto Palancia. Las escasas publicaciones se remitían a algunos artículos aparecidos en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura y a otros, mucho más breves, que se incluían en los periódicos regionales.

En este contexto, la aparición en el año 1956 del primer número de la Biblioteca de Segorbe y su Comarca supuso el principio de una etapa completamente nueva, donde los investigadores de diversos ámbitos de conocimiento iban a encontrar el merecido reconocimiento de su trabajo. Es cierto que el conjunto de publicaciones de la Biblioteca de Segorbe estuvo mediatizado por la cultura del régimen político imperante y por la autocensura de los autores, en ocasiones mucho más restrictiva que la oficial. Pero teniendo en cuenta esas circunstancias, se puede afirmar que muchos de los estudios publicados, en especial los más técnicos, exhibieron un marco teórico

adecuado, una estructura del trabajo clara y bien definida y una metodología sino avanzada al menos muy digna para aquellos momentos. De hecho, buena parte de aquellas publicaciones supusieron un referente bibliográfico obligado para muchos estudios comarcales posteriores, algunos con reconocimiento expreso al trabajo primigenio y otros olvidando conscientemente la fuente de la que habían bebido tan generosamente. Nada nuevo bajo el sol. De lo que no cabe la menor duda es que el proyecto editorial de la Biblioteca de Segorbe supuso, en el momento de su aparición, una aportación extraordinaria al conocimiento de las tierras, la historia y las gentes de la comarca del Alto Palancia.

Antes de analizar la Biblioteca de Segorbe y su Comarca, es necesario explicar someramente la institución donde se gestó, el Instituto Laboral Ntra. Sra. de la Cueva Santa¹.

El 21 de marzo de 1952, un decreto del gobierno de la Nación autorizaba al Ministerio de Educación para crear en Segorbe un Centro de Enseñanza Media y Profesional, en la modalidad agrícola y ganadera. El nuevo centro se acogía a la ley de julio de 1949 sobre Enseñanza Media y Profesional, dirigida a ofrecer una instrucción básica a los futuros trabajadores y facilitar el acceso a estudios de grado superior, técnicos o universitarios, a los estudiantes de una gran parte de España, carente hasta ese momento de centros educativos. La nueva ley no se limitaba a reglamentar la enseñanza de los bachilleratos profesionales, también proyectaba que los nuevos centros ofreciesen cursos monográficos teórico-prácticos de especialización para personas mayores de quince años y que cooperasen en la mejora del nivel cultural y técnico de la comarca donde se fueran a ubicar.

Los inicios del Bachillerato Laboral en Segorbe fueron complicados, a la falta de espacios adecuados para instalar las dependencias del nuevo centro se añadió la exasperante lentitud en poner en marcha el primer curso. Las primeras instalaciones del nuevo centro se ubicaron provisionalmente en el piso superior del Ayuntamiento de Segorbe, todavía sin remodelar por Regiones Devastadas. Pero lo más irritante fue que hasta el 21 de enero de 1953 no se publicó la orden ministerial que regulaba el concurso para cubrir las primeras ocho plazas del profesorado destinado al centro. Esta fue la causa que explica la enorme tardanza en comenzar las actividades académicas. El 18 de febrero se fijó el examen de ingreso para los nuevos alumnos, un total de 30, y días después comenzaba el curso.

No obstante, a partir de este momento la dinámica cambió significativamente. El centro fue aumentado progresivamente en cursos y alumnos, a la vez que las actividades programadas fueron creciendo también en número y complejidad. Pero un problema básico seguía sin resolverse, los espacios destinados al centro. Al segundo piso de la casa consistorial tuvieron que añadirse los bajos del mismo edificio para

¹ Para un conocimiento más detallado de la historia del Instituto Cueva Santa véase Vicente Gómez Benedito, "El Instituto Cueva Santa, cincuenta años de historia", en V. Gómez (coord.), *Cincuenta años del Instituto "Cueva Santa". 1953-2003*, Segorbe, 2003, pp. 69-155.

instalar los talleres y el Círculo Segorbino tuvo que ceder durante las mañanas su terraza para desarrollar las clases de Educación Física. A pesar de estas ampliaciones, las necesidades del centro educativo superaban ampliamente a los espacios disponibles. Y esta precaria situación se tornó insostenible cuando el Ayuntamiento de Segorbe pidió al Instituto Laboral que desalojase sus locales para poder terminar las obras que Regiones Devastadas estaban realizando para rehabilitar el edificio consistorial. Por esta razón, el curso 1956-57 ya comenzó en el segundo piso del antiguo Hospital de Segorbe, mucho más amplio que las anteriores dependencias destinadas al Instituto, aunque con una manifiesta falta de infraestructuras básicas para un centro educativo. En las instalaciones del antiguo Hospital se desarrolló la actividad académica durante nueve cursos escolares, hasta que en el otoño del año 1964 el Instituto Laboral se trasladó a su ubicación definitiva, la avenida Fray Luis Amigó.

Durante sus primeros años de existencia, las actividades organizadas por el centro fueron muy numerosas, además de las directamente relacionadas con los diferentes cursos del Bachillerato Laboral, de momento solamente dispuesto en el grado Elemental. Se crearon los *Cursos de extensión cultural e iniciación técnica*, dirigidos a trabajadores mayores de quince años y que hoy entenderíamos como un plan de formación de personas adultas. Y también se organizaron la *Cátedra Ambulante* y los *Ciclos de Conferencias Culturales*. La primera había sido diseñada por el Ministerio de Educación como un medio de difusión cultural para los pueblos, aunque también servía para dar a conocer el Centro y procurar nuevos alumnos. En cuanto al Ciclo de Conferencias, se desarrollaban los sábados por la tarde en Segorbe y contaban con la asistencia de personalidades de reconocido prestigio profesional o cultural.

Otras de las actividades relevantes gestionadas por el Instituto Laboral fueron las publicaciones periódicas. La primera, comenzada ya en el curso 1953-54, tomó el nombre de *Briga*. Debe aclararse que no se trataba de una publicación de y para los alumnos. El Ministerio de Educación había ordenado a todos los Institutos Laborales la creación de una revista que debía cumplir dos importantes funciones para las comarcas donde se ubicaban. Por un lado, difundir la cultura más allá de las aulas, abarcando los temas que tuviesen conexión con la vida laboral y social de la comarca. Se hacía especial énfasis en el tratamiento de los principales problemas económicos, utilizando una "crítica constructiva" y aportando soluciones, pero también se incluían trabajos literarios, análisis descriptivos de la comarca o relatos históricos.

La nueva publicación, de excelente calidad de impresión para la época, suplió la falta de medios de comunicación escrita en la comarca del Alto Palancia. Sin embargo, los temas tratados, en muchas ocasiones demasiado genéricos, así como algunos de los colaboradores, ajenos al Instituto y a la comarca, le privaron de una excelente oportunidad para convertirse en el primer boletín de auténtico carácter comarcal. No debe entenderse esta posibilidad frustrada como una cuenta pendiente en el deber del consejo de redacción, puesto que muchos artículos así como determinadas

orientaciones venían estrictamente prefijadas desde Madrid, dejando poco margen de maniobra.

Muy distinta fue la *Biblioteca de Estudios de Segorbe y su comarca*, a la que vamos a dedicar la atención de este artículo. El origen de esta extensa colección de estudios publicados sobre la comarca del Alto Palancia es, cuando menos, curioso y poco convencional: la propia regulación laboral de los profesores de los Institutos Laborales. Al profesorado laboral se le nombraba por un período de cinco años y para aspirar a la prórroga del nombramiento cada profesor debía elaborar una memoria pedagógica y un trabajo de investigación sobre la comarca en la que trabajaba. Cada asignatura tenía marcado el tema a desarrollar y las características del mismo:

Ciclo de Lenguas: “Colaboración al estudio de las hablas locales”, de acuerdo con el Seminario de Lexicografía, que dirige D. Julio Casares.

Ciclo de Geografía e Historia: “Estudio de la Geografía del municipio en donde se halla el Instituto”, según las normas que figuran en la obra “Introducción a la geografía local”, del profesor Casas Torres.

Ciclo de Matemáticas: “Relaciones entre el clima y las cosechas agrícolas del término municipal en el presente siglo”.

Ciclo de Ciencias de la Naturaleza: “Informe de los suelos de la comarca y su estado de fertilidad”.

Ciclo Especial: “Estudio descriptivo de los tipos de explotación agropecuaria existentes en la comarca”.

Ciclo de Formación Manual: “Estudio técnico de las labores e instrumentos tradicionales en la agricultura de la comarca”.

Profesor de Dibujo: “Estudio gráfico de las construcciones rurales típicas de la comarca”².

Para alguno de los profesores del centro el primer quinquenio cumplía en 1957 y en los años sucesivos irían incorporándose el resto de compañeros. Esta circunstancia hacía prever la aparición en un futuro próximo de una importante variedad de estudios sobre la comarca del Alto Palancia. Si estas investigaciones se lograban publicar se convertirían en un fondo documental importantísimo. No pasó desapercibida esta oportunidad para Jaime Faus, director del Instituto Cueva Santa en aquellos momentos, quien con un excelente criterio proyectó crear una colección de publicaciones del Instituto que diese cabida y continuidad a esos trabajos.

Para complementar y dar mayor contenido a la colección de estudios, se ofreció la posibilidad de publicar en la *Biblioteca de Segorbe y su comarca* a personas ajenas al Instituto, pero que destacaban por sus inquietudes culturales o por un importante bagaje investigador, como eran Peregrín Llorens, Vicente Simón, José Carot o Ramón Rodríguez Culebras, entre otros. La continuidad de la Biblioteca y, sobre todo, las dificultades para publicar en aquella época, provocó que en torno a este proyecto se

² Circular de 22 de agosto de 1954 de la Dirección General de Enseñanza Laboral. En Archivo Municipal de Segorbe (AMS), sección Instituto Cueva Santa (ICS), entradas año 1954.

fueran acercando un pequeño grupo de escritores que configuraron un auténtico boletín de estudios del Alto Palancia.

En los treinta y tres títulos publicados (ver tabla anexa) participaron dieciocho autores diferentes, de los cuales doce eran profesores del Instituto Laboral de Segorbe. En cuanto a los temas tratados se repartieron por igual los concernientes a aspectos agrícolas y ganaderos, propios de la modalidad del Instituto, como los de contenido historiográfico, sin duda claramente inducidos por el interés del director del centro; en ambos casos sumaban catorce publicaciones. Los cinco títulos restantes eran creaciones literarias.

Como puede apreciarse en los títulos, todas eran publicaciones monotemáticas, aunque no fue siempre el objetivo. En concreto, para conmemorar la publicación del número veinticinco de la colección, el director propuso “editar un número extraordinario, subvencionado con aportaciones de entidades y personas de Segorbe, que con el título general *La ciudad de Segorbe* constituya un trabajo monográfico serio, profundo y actual, cuya consulta resulte obligada para todos los que se interesen por la ciudad de Segorbe”³. Este trabajo estaría compuesto por diferentes estudios de temática histórica, geográfica, económica, medioambiental o artística, siendo realizado por los profesores del centro. Los trabajos deberían entregarse antes del 31 de marzo de 1963, pero al finalizar el año todavía no se había conseguido aunar criterios y comenzar a trabajar. Ante estas circunstancias, el director del centro desestimó el proyecto y preparó la edición de un trabajo propio, “Efemérides de la ciudad de Segorbe”, que acabaría siendo el volumen más amplio de la colección con 97 páginas, frente al número tres, “La alimentación aviar”, que solo completó catorce.

La Biblioteca dejó de publicar estudios en 1965, debido tanto a los problemas de financiación como al propio declinar que afrontan muchas iniciativas con el paso de los años. No obstante, los diez años de vida de la Biblioteca supusieron un importante referente cultural para el Alto Palancia, permitiendo la divulgación, con un lenguaje accesible pero sin perder la rigurosidad científica, de diferentes aspectos históricos, económicos, artísticos, literarios o medioambientales de nuestro territorio.

Desde los inicios de la publicación de la Biblioteca de Segorbe han pasado ya más de cincuenta años, muchas personas de nuestra comarca desconocen este material bibliográfico y otras lo tenían prácticamente olvidado en los anaqueles de sus bibliotecas. Para unos y otros es un buen momento para revisitarlo, con esa intención lo difunde ahora el Instituto de Cultura del Alto Palancia (ICAP), que se siente heredero de aquella Biblioteca de Segorbe, como proyecto que pretende fomentar el estudio y divulgación de las características que conforman nuestra identidad cultural y medioambiental, como en su momento también lo hizo el Centro de Estudios del Alto Palancia (CEAP).

³ Claustro del 8 de febrero de 1963.

TÍTULOS DE LA BIBLIOTECA DE ESTUDIOS DE SEGORBE Y SU COMARCA.

1. José Carot García, *Las calles de Segorbe*, 1956.
2. Jaime Faus y Faus, *Nombres de plazas y calles de Segorbe en la segunda mitad del siglo XIX*, 1957.
3. Elias Aguilar Zagalá, *La alimentación aviar*, 1958.
- 4-5. Alfredo Roselló Olmos, *Estudio técnico de electrificación rural de la comarca de Segorbe*, 1958.
6. Luis José Ros Sierra, *Suelos del término municipal de Segorbe y su fertilidad*, 1958
7. Peregrín Llorens Raga, *Los moriscos y la parroquia de San Pedro de la ciudad de Segorbe*, 1958
8. José Gutiérrez Bernal, *Breve estudio geomorfológico del río Palancia: curso normal y avenidas*, 1958
9. Jaime Faus y Faus, *La virgen de la Cueva Santa y su traslación a Segorbe, Altura y Monasterio de Vall de cristo el año 1726*, 1959
10. Raimundo Torres Blesa, *Miscelánea poética sobre motivos segorbinos*, 1959
11. Joaquín Aznar Pérez, *Una publicación literaria segorbina del siglo XIX: El Celtibero*, 1959
12. Jaime Faus y Faus, *Bandos de buen gobierno promulgados por el M. I. Ayuntamiento de Segorbe*, 1959
13. José Gutiérrez Bernal, *Síntesis de distribución y producciones agropecuarias en Segorbe y poblaciones circunvecinas*, 1960
14. Luis José Ros Sierra, *Principales fuentes de Navajas*, 1960
15. Peregrín Llorens Raga, *Presencia histórica de la Sede de Segorbe en el Reino de Valencia*, 1960
16. José Ramón Serrano Castell, *Segorbe y su comarca, museo natural de plagas del campo*, 1960
17. Teodoro Ors Martí, *El aceite de oliva de la Sierra de Espadán*, 1961
18. Jaime Faus y Faus, *El bando de buen gobierno de 1882 de Algar de Palancia*, 1962

19. Ernesto Bonet Aguilar, *Algo sobre Nuestra Señora la Virgen de la Cueva Santa*, 1962
20. José Suay Navarrete, *Piedra y alma (evocaciones poéticas segorbinas)*, 1962
21. Teodoro Ors Martí, *Necesidad de implantación de industrias conserveras en la ciudad de Segorbe*, 1962
22. Antonio Vicent Aparici, *Breve descripción del museo de la Catedral*, 1962
23. Peregrín Llorens Raga, *La carta de población de Soneja*, 1963
24. Ernesto Bonet Aguilar, *Notas segorbinas en mis ratos libres*, 1963
25. Jaime Faus y Faus, *Efemérides de la ciudad de Segorbe*, 1964
26. José María Torres Murciano, *Dos discursos en Segorbe*, 1964
27. Vicente Simón Aznar, *Litigio sostenido entre la Real Cartuja de Val de Cristo y el Obispado de Segorbe sobre el Santuario de la Cueva Santa*, 1964
28. Juan González del Corral, *El clima comarcal y su influencia en el cultivo del viñedo y el olivar*, 1964
29. Jaime Faus y Faus, *El año 1864 en la historia de Segorbe*, 1964
30. José Antonio Serrano Castell, *Comercialización de productos agropecuarios de la comarca de Segorbe*, 1964
31. Antonio Vicent Aparici, *Valores turísticos de Segorbe*, 1965
32. Peregrín Llorens Raga, *La torre catedralicia de Segorbe*, 1965
33. Ramón Rodríguez Culebras, *El retablo de la Catedral de Segorbe*, 1965